

ROBERTO BOSCA
Univ. Austral

Religión y política en el Congreso de Tucumán

El Congreso de Tucumán es un signo emblemático de la historia argentina. El motivo es que a partir de él cortamos amarras y comenzamos nuestra vida independiente. Una de sus características más significativas, no siempre visible en la historiografía, tanto oficial como revisionista, consiste en la densidad que en él tuvo el pensamiento católico. Puede resultar un dato poco internalizado por el imaginario popular el hecho de que la mayoría de los delegados de las provincias que conformaron la asamblea fueron miembros del clero regular y secular. Algunas circunstancias explican esta realidad, entre las cuales no puede excluirse el clericalismo. El clero jugó un rol decisivo en la declaración de la independencia de las nuevas naciones latinoamericanas, pero también en todo el proceso de liberación, incluso mediante el empleo de las armas. Las juntas de gobierno, como aconteció en Buenos Aires, fueron en ocasiones encabezadas por clérigos.

Pero ¿cuál fue la actitud del clero ante la irrupción del hecho revolucionario? Puede decirse que en este punto hubo para todos los gustos. Hay que comenzar diciendo que se pueden distinguir dos posturas básicas, a favor y en contra de la revolución, la primera radicada básicamente en el bajo clero y la segunda en el alto. También debe distinguirse entre el clero realista y el clero criollo, y dentro de ellos, el clero urbano y el clero rural. La singularidad del acontecimiento promovió una actitud radical de la cual no resultaba fácil sustraerse. Así como algunos obispos fueron encarcelados, otros clérigos ocuparon los más altos cargos del nuevo régimen. El sacerdote Juan Medina integró la llamada Junta Tuitiva en el Alto Perú y Manuel Alberti también fue miembro de la primera junta de gobierno en Buenos Aires.

Quienes se enfrentaron al pronunciamiento de los pueblos americanos fueron básicamente los obispos, y en general la jerarquía eclesiástica, comenzando por el papa, fue refractaria al hecho. Las razones pueden comprenderse fácilmente. Todo proceso de cambio es ambiguo por propia naturaleza. Hay en él de un modo casi necesario un periodo en que lo viejo no se terminó de ir y lo nuevo no terminó de llegar. En el caso, las ideas que aparecían como inspiradoras de la fiebre libertadora pertenecían a fuentes diversas y en tal sentido no estaban para nada claras, pudiendo percibirse que más bien ellas tenían una matriz que se identificaba con una ideología liberal que aparecía directamente enfrentada a la Iglesia católica y a su doctrina. Este y otros motivos conformaron toda una historia, cuyo desconocimiento impide una comprensión completa del sentido del bicentenario de la independencia argentina. Es la historia de las relaciones entre la religión y la política en el Congreso de Tucumán.